

THE PILGRIM'S TALES

Canosa, Molfetta, Bari, Mottola, Corfù, Kassiopi.



En este itinerario invitamos al viajador a dotarse idealmente del bordón del peregrino o más laicamente, a hacerse viandante, para recorrer la zona de Apulia llena de historia, arte y cultura, conocida como la vía *Francigena del sud* o *Vía Sacra Longobardorum*. Siguiendo lo que era el trazado de una vieja calzada romana nunca completamente abandonada, la Vía Trajana, alcanzaremos las ciudades portuarias de la región, desde siempre importantes puntos de embarque, durante toda la Edad Media, para peregrinos, cruzados, templarios o comerciantes que querían alcanzar el fantástico Oriente. Sobre sus pasos, guiados por sus cuentos y sus historias de viaje, por último iremos hacia las Islas Jónicas, etapa de un pasaje casi obligada para quien, en pasado, navegaba en dirección de vuelta de la Tierra Santa o de los ricos comerciantes orientales.

Los itinerarios que de Occidente conducían Ultramar, especialmente a Jerusalén, han dibujado, a lo largo del tiempo, caminos que son juntos materiales, espirituales y culturales: un sistema de vías navegables y caminos de tierra que cruzan Europa y el Mediterráneo, en cuyo centro se encuentran precisamente Apulia y las Islas Jónicas, con sus lugares de aterrizaje y lugares santos.

El itinerario que nos disponemos a recorrer por la parte meridional de la *Vía Francigena* no es solo un camino de fe, sino el camino por una de las principales rutas de la cultura mediterránea; siguiéndola podremos descubrir como naturaleza, historia y patrimonio artístico no contribuyen a hacer un solo viaje sino muchos más, como escribió Cesare Brandi, refinado

viajador, literario, historiador de arte que con los peregrinos del pasado nos acompañará a descubrir estas tierras.

Aconsejamos al viajador que empiece su camino, como hacían los peregrinos medievales, durante la primavera:

Quando pioggia d'aprile ha penetrata
l'aridità di marzo e impregnata
ogni radice e vena dell'umore
la cui virtù ravviva ogni foglia e fiore;
e in folto di brughiere e boschi spogli
Zeffiro ingemma teneri germogli
con mite soffio, e metà del corso
il sole nell'Ariete ha già percorso,
e quando gli uccelletti fan concerto
e tengono di notte l'occhio aperto,
così com'essi loro natura inclina,
[...] allor la gente viaggia pellegrina
e vanno a santuari, quei palmieri, in lidi anche remoti e forestieri [...]

GEOFFREY CHAUCER, *I racconti di Canterbury*, Prologo



San Marino, California, Huntington Library, *The Ellesmere Chaucer*, (MS EL.26 C 9),

Apulia, una larga franja de tierra, engastada entre los Apeninos y el Adriático, con sus 400 kilómetros de territorios que alternan paisajes y arquitecturas extraordinariamente diversificadas y con 800 kilómetros de costas donde es posible bañarse, es atravesada por una retícula de calles que cruzan el trazado principal de la *via Francigena*.



Apulia, Via Appia y Via Appia-Trajana

Nuestro itinerario comenzará recorriendo una de estas calles, la que desde Canosa llevaba a los viajadores hasta el litoral adriático. Alcanzaremos la costa y nos vamos a parar en Molfetta para seguir en dirección de Bari, ciudad famosa por la presencia del santuario de San Nicolás. Por último, antes de embarcarnos hacia Grecia, haremos una pequeña deviación, como hacían los peregrinos medievales que llegaban a la costa de Apulia desde la calle *per compendium*, que conectaba Tarento a Bríndisi. Este camino, señalado ya en los itinerarios más antiguos, nos permitirá visitar santuarios rupestres que surgen por los barrancos que caracterizan esta zona. Antes del patrimonio artístico y de las emergencias monumentales, los peregrinos del pasado y los viajadores modernos quedan impresionados por la belleza natural de esta tierra. En esa manera la pinta Cesare Brandi durante su peregrinación “artística” en Apulia:

La Puglia è un meraviglioso, austero, paese arcaico. L'unico dove si assiste ancora allo spettacolo incontaminato, e per interminabili distese, di una flora anteriore alla calata degli indeuropei: solo ulivi e viti, viti e ulivi, le piante che nel nome, tenacemente conservato e trasmesso, rivelano ancora di essere state trovate sul posto dagli invasori ariani (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*).

Como nuestro refinado viandante del siglo XX, muchos peregrinos medievales reservan palabras de admiración hacia el paisaje de Apulia. Dos cultos nobles flamencos, Giovanni y Anselmo Adorno, que, en el siglo XV, de vuelta de la Tierra Santa hacen escala en esta región, en sus encantadores diarios de viaje, escriben que nunca habían visto una tierra tan fértil y bosques de olivos tan bellos:

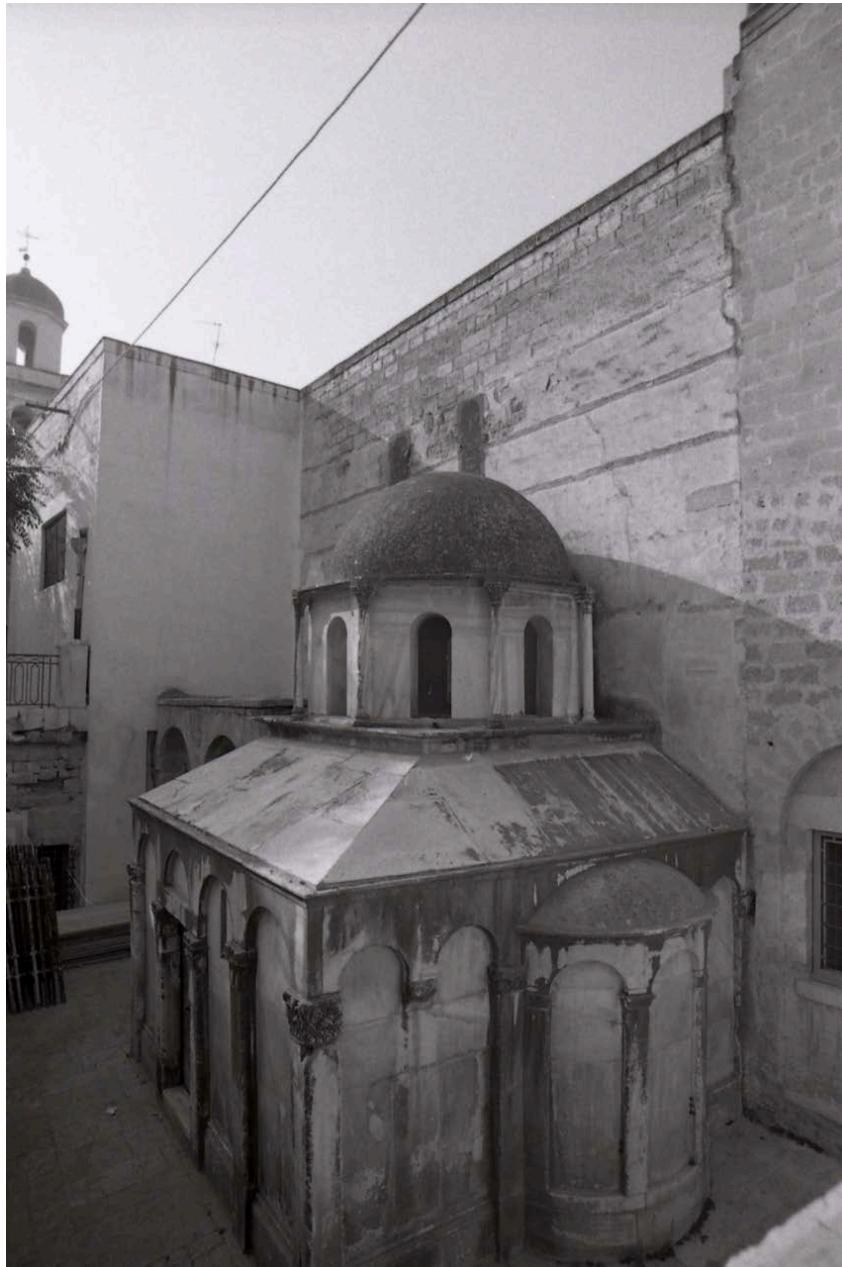
La Puglia o Apulia [...] credo che sia la più fertile al mondo per la produzione di olio e di grano. Produce in abbondanza anche dell'eccellente vino, [...] ci sono boschi di ulivi, che è piacevole attraversare. È possibile altrove, come in Siria, in Barberia, vedere boschi di ulivi, tuttavia questi ci sono sembrati più piacevoli a guardarli e più grandi. (A. Adorno, *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte*)

El verde del olivo y de la viña y el amarillo dorado del trigo nos acompañarán durante nuestro camino en aquella calle que entre finales del siglo XI y principios del siglo XII, se convertirá en el itinerario terrestre privilegiado no solo por los peregrinos, sino también por los cruzados que

tenían que embarcarse hacia la Tierra Santa. Uno de estos cruzados fue el príncipe Bohemundo que adoró sinceramente Apulia, especialmente la ciudad de Canosa, primera etapa de nuestro itinerario.

Ya importante centro de edad romana, gracias a la proximidad al río Ofanto y a su posición estratégica de conexión entre las calles que precedían de los Apeninos y Apulia, se convirtió en centro del poder normando y sede de una prestigiosa diócesis. Precisamente en esta pequeña ciudad podemos visitar el mausoleo, con formas inspiradas a las del Santo Sepulcro de Jerusalén y a la arquitectura islámica, que el mismo Bohemundo hizo construir, al lado de la [catedral](#) ([link 1](#)).

El príncipe normando, hijo de Roberto el Guiscardo, había participado a la conquista de Antioquía de la que llegó a ser señor, y condujo una vida aventurera, llena de amores, secuestros y conquistas que lo retuvieron durante muchos años en Oriente antes de regresar a Apulia.



Canosa, Mausoleo de Bohemundo ("File:Paolo Monti - Servizio fotografico (Canosa di Puglia, 1970) - BEIC 6358124.jpg" by Federico Leva (BEIC) is licensed under CC BY-SA 4.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">File:Paolo Monti - Servizio fotografico (Canosa di Puglia, 1970) - BEIC 6358124.jpgby Federico Leva

Dejamos que sea Cesare Brandi, cuya peregrinación literaria y artística hizo un alto a Canosa, a contarnos algo más sobre el príncipe y a guiarnos en el conocimiento de este inusual monumento del siglo XII, de paredes marmóreas, decoradas al exterior por el ligero fluir de arcadas ciegas y que más que una tumba monumental, parece un precioso cofre o un santuario, como los que traían en patria de Oriente.

Come s'arriva là davanti, e sembra un cofanetto d'avorio, si penserebbe piuttosto alla cappella privata o alla tomba di una possente gentildonna sul tipo di Galla Placidia o a un marabutto arabo, mai al ricettacolo del più straordinario personaggio della Prima Crociata, a quel colosso di nome e di fatto che fu Boemondo, il figlio di Roberto il Guiscardo. Orlando fra i Paladini, e, nella Prima Crociata, Goffredo di Buglione e Tancredi, sono riusciti a sopravvivere per merito della Poesia. A Boemondo che, al suo tempo, fu di tutti il più famoso, non è toccata uguale sorte [...] Boemondo è mezzo eroe e mezzo farabutto, e come farabutto riesce ad innalzarsi fino all'eroe: resta sempre il figlio di quella malaugurata razza di avventurieri senza un soldo a cui aveva appartenuto suo padre. Se la leggenda o la poesia l'avessero passato al filtro, a quest'ora, il bello scrigno marmoreo sarebbe famoso al mondo, e il nome di Canosa suonerebbe almeno come quello di Roncisvalle [...]. Orlando sembra d'averlo conosciuto come una persona morta presto e di cui tutti in famiglia dicevano bene, con Tancredi siamo andati a scuola [...], questo Boemondo, cinico, traditore, insaziabile, ma nato capo con i capelli biondi, Boemondo non si arriva a vederlo. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)

El viajador puede visitar el sugestivo y pequeño templo que según la leyenda conserva los restos de Behomundo; podrá admirar la preciosa puerta de bronce a dos valvas adornada con motivos decorativos de clara origen islámica. Sobre la albada izquierda sigue siendo legible parte de una inscripción de celebración en honor del príncipe cruzado: *non hominem possum dicere, nolo deum*. (no puedo decirlo hombre, ni siquiera Dios).

Dejamos a Bohemundo y a la ciudad de Canosa para seguir en dirección de Molfetta, que como otros centros costeros de Apulia fue una importante mediación entre Oriente y Occidente, cuando su amplio puerto se convirtió en puerto de arribada de veleros marítimos, cruzados y galeras venecianas, que hoy han dejado sitio a una vivaz y colorada flota pesquera que anima la vida.

En el mar Adriático de este pintoresco puerto se refleja la pequeña ciudad con su muralla:

[...] vecchie mura che ancora cingono, ammansite e utilizzate a case, sopra a cui scorre una strada anulare, la città vecchia, minuscola e complicatissima città. Ancora più che a un labirinto o a un meandro, fa pensare d'essere entrati in una serratura: né solo per quella porta che può simulare il foro della chiave. Le straducole strettissime e alte seguono un itinerario proprio, e non hanno mai un punto d'arrivo preciso, una piazza, una chiesa. Si direbbe, se quelle ci sono, che la costeggiano, vi arrivano per la tangente: cunicoli scavati nella pietra tenera e chiara su cui arrivano i riflessi del mare. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)



Catedral de Molfetta y muelle

El peregrino que llegaba aquí en la Edad Media tenía dos importantes puntos de referencia devocionales que se convertirán también en las etapas de nuestro camino: la catedral y el santuario de la *Madonna dei Martiri*.

Entre el azul del Adriático y del cielo, por la muralla medieval y extendida hacia el mar, se cierne la Catedral de *San Corrado* (link 2). El santo, era un noble peregrino alemán, llegado a la ciudad a la vuelta de la Tierra Santa. La presencia de sus restos y la fama de sus milagros incrementaron el flujo de devotes viajadores en busca de gracias y la importancia de Molfetta. Brandi escribe:

[...] impossibile evitare il tono solenne per questo solennissimo monumento tagliato nella pietra a spigoli vivi come una pietra preziosa, estratto dall'Armenia si direbbe, e posato sulla sponda di un porticciolo vero e attivo, pieno di barche e bragozzi, che si carica e si scarica di pesce alle sue ore. [...] *I riflessi del mare* (ndr) danzanti e capricciosi, rappresentano il fascino saltuario, ma indimenticabile della Cattedrale, a cui le varie fasi costruttive non riescono a incrinare una monumentalità così imponente e diretta da sembrare raggiunta tutta in una volta. E non lo è, perché le fasi restano indubbie, e i successivi colpi di timone: ma quale intelligenza, quale prescienza nel ricucire le parti diverse. Le tre cupole non sono meno splendide all'interno, quando il rivestimento prismatico, con angoli così aguzzi, le fa parere tende tartariche issate sul tetto della Cattedrale. Dopo San marco a Venezia, è forse la chiesa dagli spazi più misteriosi: quel senso aspirante o da incubatrice che hanno le tre cupole, la cui presenza è davvero inscindibile e talmente preparata dalle volte delle navate laterali, a mezza botte, rampanti, che sembrano spalle curve a sostenere il peso superiore o ben piuttosto il volo aereo di un *volteggio*. Così le cupole si issano scavalcando la chiesa. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)

Una vez salido de la iglesia, el viajador no puede renunciar a dar un paseo por el centro histórico de esta pequeña ciudad adriática. Brandi escribe:

[...] e si vien presi nelle volute, nei giri viziosi delle viuzze, che sembrano come i fili, ma sempre lo stesso, di un gomitolo, ci si sente consegnati a uno spazio volubile, a un percorso interno alle cose, che mai ci consentirà una libera uscita, o, pur così tangente al mare, una veduta sul mare con borghese panchina. Il percorso diviene allora una segreta dimensione di spazio che non è più nostro: ed è in questo, che lo sviluppo delle vie diviene come un brancolare a mosca cieca. Ma un brancolare luminoso che la pietra tenera e bianca, d'un bianco leggermente livido e rosato, come la pelle di chi sta sempre vestito, restituisce con quel saltellio di luci marine, screziate dalle onde robuste e rovinose che stanno per inghiottirsi, un morso alla volta, questa meravigliosa città vecchia di Molfetta. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)

Pasado el centro histórico, sobre el otro agujón que delimita la boca del puerto, se vislumbra el Santuario de la *Madonna dei Martiri*, con el anexo hospital, donde encontraban acogida y asistencia los cruzados y los peregrinos que se dirigían o volvían de la Tierra Santa. Inmediatamente después de la primera cruzada, el sur acogió un gran número de hospitales, estructuras destinadas a la parada de los peregrinos, asignados a la gestión de Hospitalarios, Templares y Caballeros Teutones.

El santuario de Molfetta surgió en 1162 y poco después fue construido también el hospital(LINK 3). Uno de los pocos que se quedan casi intactos. Todavía hoy el viajador podrá visitar sus ambientes a desarrollo longitudinal, divididos en tres naves de igual altura por robustos pilares cruciformes. El edificio tiene bóvedas a cañón paralelas, limitadas por arcos trasversales de medio punto. El ambiente está iluminado por una serie de monóforas que disponen de vistas al mar.

Dejado el *Hospital de los cruzados*, como los viandantes del pasado, aconsejamos que se visite el santuario de Molfetta de la *Madonna dei Martiri* donde se puede admirar todavía el ícono considerado milagroso y con poderes para curar que según la leyenda procedía de la Tierra Santa, puesto a salvo por los cruzados en 1188, inmediatamente después de la caída de Jerusalén. Se trata del ícono de la *Madonna dei Martiri* en realidad un cuadro de dudosa datación, fuertemente repintado, pero probablemente data del siglo XIV y representa el tipo iconográfico de la virgen cariñosa.



Ícono de la *Madonna dei Martiri*

Este lugar no podía dejar indiferentes a los peregrinos siempre en busca de un signo divino y por eso en poco tiempo Molfetta desde etapa de peregrinación se convirtió en destino. La fortuna del Santuario estaba relacionada a la del icono por su fama de objeto milagroso.

El peregrino Anselmo Adorno en su diario de viaje hace extensa referencia al cuento de los prodigios operados por la venerada imagen:

La Chiesa Nostra Signora dei Martiri è situata ad un miglio da Molfetta sul mare; è grande e frequentato luogo di culto. Sono sepolti numerosi corpi di martiri: perciò è chiamata Nostra Signora dei Martiri. Si trova isolata sul litorale con alcune case di pertinenza della medesima chiesa. I preti che amministrano la chiesa abitano nelle case vicine e danno accoglienza ai pellegrini in caso di bisogno. In essa c'è l'immagine di Nostra Signora, che compie molti miracoli, così come leggiamo in chiesa. Stando all'interno abbiamo ascoltato un prete di Barletta raccontare uno dei grandi miracoli compiuti sulla nave dove si trovava.

Questa nave era andata dispersa nella tempesta. Spinti dal padrone che promise la metà del suo bastimento a Nostra Signora dei Martiri, coloro che si trovavano a bordo e che speravano di salvarsi fecero un voto alla Vergine. Compiuto il voto, la Vergine apparve loro sulla prua della nave. Apparve anche un giudeo coperto di lebbra, che si mise ad adorarla, che chiedeva di essere liberato dalla malattia e dal pericolo del mare e si dichiarò subito cristiano. E grazie a tutto questo la nave giunse nel porto di Corfù. La Beata Vergine fece in questo luogo altri miracoli. Per questo motivo annualmente confluiscono molti pellegrini. (A. Adorno, *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte*)

En el siglo XV el santuario era un destino muy frecuentado por los peregrinos y, ayer como hoy, podía pasar que en lugares tan llenos de gente todo el mundo se pudiera convertir en víctima de pequeños o grandes robos como cuenta el fraile Mariano de Siena en 1431, regresando de su peregrinación en Tierra Santa y de tránsito en la ciudad de Molfetta.

[...] e venimo a rinfrescarci a Morfetto.[...]
e visitammo S. Maria de' Martiri , e mentre che noi eravamo in Chiesa , fu tolta la tasca con molte coselline, che valevano parecchi fiorini , a uno de' nostri compagni . Questa Chiesa è cosa
di grande devozione [...] (Mariano da Siena, *Del viaggio in Terra Santa fatto e descritto da ser Mariano da Siena nel secolo XV*)

Dejando a la ciudad de Molfetta y siguiendo por el litoral adriático, nos dirigimos hacia Bari que para los peregrinos medievales no es solo una simple etapa de su fatigoso camino sino sobre todo la ciudad donde surge uno de los santuarios más populares de la cristiandad medieval. Se trata de la Basílica de San Nicolás, iglesia que desempeña una enorme importancia en la historia misma de la identidad cívica de Bari. Aunque no es la catedral de la ciudad sino una iglesia de peregrinación, es sin duda alguna el edificio sacro más amado por los habitantes de Bari y el más frecuentado a lo largo de los siglos por los "viajadores de Dios".

El camino de los peregrinos llegados a Bari entonces conduce a la Basílica donde reposan los restos del santo llegado desde el mar. Este lugar se convirtió en el punto de encuentro ideal de los grandes caminos de tierra y de mar que llevaban o venían de Jerusalén y de Santiago de Compostela, destinos extremos de los grandes itinerarios de la peregrinación medieval.

El viandante de ayer y de hoy llega aquí solo después de haberse adentrado en el tejido urbano de la ciudad vieja. Cesare Brandi escribe:

Quasi a picco sul mare [...]. Dal mare viene la sua vita e la sua morte, i commerci e le flotte piratesche dei Saraceni. Da questa apertura che deve essere al tempo stesso chiusura nasce il carattere asserragliato della città vecchia, le strade come cunicoli e le ampie oscure volte che le scavalcano. [...]. Sembra che, prima delle strade, sia stata fatta una costruzione tutta di massello, e poi forata da strani, industri litofagi. [...]. Bari vecchia è l'aggregato arabo, e quando non è Gerusalemme, è Damasco: le volte hanno il senso del mercato coperto, che sia Bazar o Suk. E sono anche le volte di un paese che

vuole deviare e rompere i venti gelidi che vengono da Settentrione, e ripararsi dal sole che, d'estate, ossia otto mesi l'anno, calcina gli occhi e le pietre. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)

En este laberinto de calles, después de haber costeado el [castillo \(LINK 4\)](#) y la [catedral \(LINK 5\)](#), y haber recorrido la actual *Vía delle Crociate*, se alcanza la actual *Vía Palazzo di città*, una calle cuyo nombre antiguo era *Ruga Fragigena* es decir Vía Francígena. Esta calle que corta el centro histórico y conduce a la plaza de la Basílica de San Nicolás, ya desde la toponomástica, nos recuerda que estamos recorriendo exactamente el segmento del antiguo itinerario europeo de peregrinación que cruzaba Bari, para permitir a los peregrinos visitar el santuario de San Nicolás, venerar los restos y obtener la bendición con la que seguir con seguridad el resto del camino.



Bari, San Nicola

(Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61405024>)

Los peregrinos del pasado, y nosotros con ellos, a menudo intentaban hacer coincidir su llegada a Bari con el día en el que se celebra el santo patrón, el 8 de mayo. A través de sus escritos es posible realizar un sugestivo viaje en el tiempo para descubrir usos y costumbres de esta fiesta religiosa y popular que todavía hoy continua atraer a los peregrinos y a los turistas.

Este viaje al revés en el imaginario devocional empieza en la cripta de la Basílica: se accede a través de una escalera puesta sobre la nave lateral que conduce el fiel en una dimensión mística, de gusto oriental y bizantino gracias a la profusión de iconos, lámparas, muebles en metales preciosos, tejidos y bordados que contribuyen a hacer extremadamente sugestiva la visión de las reliquias de San Nicolás, aquí conservadas. Anselmo Adorno en su diario afirma:

Le spoglie riposano in un'arca di marmo sotto il grande altare della cripta. La parte anteriore dell'altare è istoriata con immagini sbalzate in argento. Sempre sul fronte dell'altare c'è una porticina attraverso cui, da un foro che penetra all'interno del monumento, ove una lampada accesa pende da una catena d'argento, si distinguono le reliquie di S. Nicola. Da esse dicono che scaturisca un olio santo, ovvero un liquido con cui vengono ubriachi occhi e fronti delle persone nelle festività solenni, così come fu nel tempo in cui noi fummo a Bari, cioè nel giorno di S. Nicola.

(A. Adorno, *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte*)

Muchísimos son los peregrinos del pasado que visitan el santuario para obtener un milagroso licor, llamado “manna”, que se decía filtrara del cuerpo del santo.

Flujos ininterrumpidos de peregrinos, procedentes de Oriente y de Occidente, a lo largo de los siglos, siguen visitando la tumba del santo de Bari. A finales del siglo XIX Emile Bertaux escribe:

[...] sin dai primi giorni di maggio, la città vecchia, che con i suoi vicoli tortuosi stringe le mura della basilica fortificata dai re angioini, si agita e trabocca. I visitatori hanno preso d'assalto la chiesa; si sono stabiliti nelle navate laterali e persino nelle cappelle; sono lì accampati, dormono, mangiano. [...] Così scendono fin giù nella cripta, con la testa che batte sugli scalini, e quando si rialzano vacillanti, vedono al di sopra della buia folla, tra le colonne annerite, la volta rivestita d'argento, tutta rutilante di luci, e il massiccio altare d'argento, dove il corpo di San Nicola, nell'ombra, stilla una miracolosa manna. [...]. È necessario che ogni famiglia porti via la sua bottiglia piena del misterioso liquido che stilla dalle ossa di San Nicola come da fonte inesauribile. (E. Bertaux, *Sur les chemins des pèlerins et des émigrantes*, 1897)

La ciudad, todavía hoy, durante tres días, 7-8-9 de mayo, celebra entre sacro y profano su Santo. Invitamos al viajador llegado hasta aquí, siguiendo este itinerario, a tomar parte a las fiestas o a planificar un viaje para que pueda sumergirse en el clima de fiesta que se respira en Bari durante los días de San Nicolás, como hizo el ‘peregrino de Apulia’ Cesare Brandi, que con su palabra nos introduce en la dimensión folclórica, alegre y caótica que reina en la ciudad:

[...] per i festosi viali di Bari, archi di lampadine a non finire, che rientravano l'uno nell'altro, come cerchi concentrici di un tiro a segno. La strada, fitta di popolo a contatto di gomito – e del resto – sembrava ridotta a un palcoscenico in lieve pendenza. [...]

Gli archi luminosi non erano le sole luci, sotto le stelle compiacenti, della vigilia della festa: non potevano mancare i fuochi, quest'altro costoso lusso del Meridione, dei poveri che si danno allo scialo. Ein quanto allo scialo, per San Nicola, i Baresi si sprecano. [...] Si comincia, appunto, dalla sera della vigilia, quando una tremolante caravella a ruote, fra nubi di fumo e modeste crepitanti torce di fuoco greco, con un'immagine di San Nicola a bordo e alcuni vecchietti in costume da *Cena delle beffe*, passa tra la folla della città fino a trascorrere sotto gli archi luminosi. Questa rievocazione del famigerato furto perpetrato dai Baresi a Mira, in gara nobilissima coi Veneziani, è dunque una specie di Sacra Rappresentazione, senza preti e senza canti, dove la voce è messa solo dai botti dei fuochi d'artificio, [...]. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)



Bari Vecchia

(just_jeanette is licensed under CC BY-NC-SA 2.0.)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">Festival Lightsby just_jeanette is licensed under CC BY-NC-SA 2.0<img style="height: inherit; margin-right: 3px; display: inline-block;"

La fiesta sigue al día siguiente, el 8 de mayo: «quando – escribe Brandi – il Santo va in mare, sotto un sole, che, se anche è maggio, è già piena estate, in un cielo che è chiaro come in Africa», en un buque pesquero que quiere recordar la relación de la ciudad con el mar y la llegada, precisamente por aquel mar, de las reliquias de San Nicolás, robadas en siglo XI de la ciudad de Mira, en Turquía, por un grupo de marineros de Bari.



Bari, San Nicola
(daromeo76 is licensed under CC BY-ND 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">_MG_2348by daromeo76 is licensed under CC BY-ND 2.0</p>

Brandi escribe:

Il Santo va in mare, vestito, sulla statua d'argento, di paramenti d'oro e circondato, invece che da torce e flabelli, da mazzi di fiori nuziali – garofani bianchi e calle – montati su lunghe aste d'argento, come quelle che reggono i baldacchini. Il Vescovo in persona, che comanda la processione, getta allora un'ampolla con la *manna* di San Nicola. [...] Il mare, allora, questo eterno ricetto materno, la Teti antica e dell'inconscio, alla fecondazione nuziale risponde con l'urlo subitaneo e lacerante, discorde fino a raggiungere il più implacabile salasso elettrico, di non so quante sirene, dalle navicelle, dai trabiccoli, dai motopescherecci, raccolti attorno al motopeschereccio del Santo, come le api intorno all'Ape regina. [...] Ora la fecondazione è avvenuta, il santo si riposa, la gente dalla terra esulta, perché il patto col mare, la parentela indissolubile, è per il bene della terra. [...] Il pubblico strabocante, meravigliosamente nero e rosso, brulicava sul lungomare, fitto come puntini di un quadro di Seurat. Finché il Santo rimane in mare, il brulichio non cesserà. (C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)

Al día siguiente, la estatua de San Nicolás vuelve en su preciosa Basílica románica y el viajador podrá decidir si embarcarse inmediatamente bajo la protección del santo o seguir el viaje en Apulia, antes de coger un ferry que regularmente une la capital de Apulia con las islas grecas. Muchos peregrinos del pasado elegían, como alternativa, embarcarse desde Bríndisi y alcanzaban la ciudad del alto Salento utilizando el trazado de la vía Trajana antigua;

especialmente el segmento que une Tarento a la ciudad del Salento fue muy practicado durante toda la Edad Media.

En el territorio alrededor de esta calle es posible apreciar el hábitat rupestre de Apulia ([LINK 7](#)): enteros pueblos, santuarios y ermitas excavados en la roca, introducirán al visitador en una dimensión mística, con un encanto discreto y completamente diferente de lo de las majestosas basílicas románicas que hemos dejado por la costa. Entre Massafra, Mottola y Gravina serpentea una densa red de calles, donde el camino de los peregrinos se encuentra con lo milenario de la trashumancia.



Mottola

Nuestra guía literaria, Cesare Brandi, en busca como nosotros de las criptas rupestres, llega a Mottola, pueblo en provincia de Tarento, que surge

su un'altura che non è un'altura, ma per le Puglie lo diventa: e si vede di lassù uno dei paesi più armoniosi che vi siano, con in fondo il mare. Armoniosa è infatti la discesa degli ulivi corvini, densi come gomitoli, nel pullulare del primo verde delle viti [...] armoniosi grani fitti, arditì, rigidissimi, come capelli a spazzola, accanto ai ricciuti boccoli di verde opaco e gagliardo delle fave. Non mi stancavo di guardarla, quel paese, così scoperto e largo e disteso, che il mare quasi pareva appena l'orice di tanta morbida bellezza.

Invece bisognò staccarsi dal panorama e andare in cerca delle cripte. Naturalmente qui ce n'era un visibilio, volendo: ma a me interessava soprattutto quella di San Nicola, e speravo che trovandosi in aperta campagna, bisognasse cercarsela a piedi [...]. Non fui deluso. A un certo punto si arrivò all'antico convento ridotto ad abbazia, e lì la strada campestre finiva.

(C. Brandi, *Pellegrino di Puglia*)



Mottola, iglesia rupestre de San Nicolás

La iglesia rupestre de San Nicolás, una de las más bonitas entre las «Mirabili Grotte di Dio» (Charles Diehl) fue objeto durante siglos de la devoción no solo de los habitantes del lugar sino también de los Cruzados y de los peregrinos, de quien estamos siguiendo el camino, que se dirigían a Tarento y Bríndisi para embarcarse hacia la Tierra Santa.

La iglesia se encuentra al borde de un pequeño barranco y es posible acceder a ella a través de escaleras obtenidas directamente por la roca.

Este santuario subterráneo presenta una planta de tipo cruciforme, inscrita al interior de una aula cuadrangular, cuyo espacio interior se articula en tres naves divididas únicamente por dos pilares masivos, según una tipología difundida también en área siríaca a partir del siglo VI. La parte presbiteral de la iglesia, llamada *bema*, aislada del resto del ambiente interior, gracias a la presencia de un iconostasio, se divide en tres diferentes celdas, cada una con su altar. El interior, casi enteramente pintado, presenta uno de los ciclos pictóricos más interesantes por lo que se refiere a la calidad y al estado de conservación de Apulia, que se remonta entre el siglo XI y el siglo XIII. Este asentamiento ha sido definido la Capilla Sixtina de la cultura rupestre meridional.

A nuestro viajador, después de esta deviación, solo queda que seguir su itinerario embarcándose para alcanzar las Islas Jónicas, etapa de pasaje casi obligada para los que, durante la Edad Media, navegaban en dirección de Oriente o de la Tierra Santa.

No para todos los viajadores el momento de la partida era un momento agradable, sobre todo si a dejar las seguras costas de Apulia eran los llamados peregrinos armados, es decir los cruzados. El poeta Tannhäuser, cruzado de mala gana que acompañaba a Federico II en 1228, en una lirica se arrepiente de las alegrías que estaba dejando, abandonando la tierra de Apulia. Sus

versos nos permiten volver atrás en el tiempo e imaginar cuánto tuviera que ser agradable la vida de doncellas y caballeros en las residencias imperiales de la región. En el marco del paisaje de Apulia los encuentros galantes, torneos y cacerías felicitaban las jornadas de quien, al contrario del poeta, no está obligado a partir.

Beato colui che ora può cacciare con il falcone sui campi di Puglia! [...]
 alcuni vanno alle fonti, gli altri cavalcano guardando il paesaggio – questa gioia mi è tolta
 – quelli caracollano accanto alle dame [...]
 io non caccio all'arco con i cani, io non uccello con i falconi, [...], e nessuno mi può
 rimproverare di portare corone di rose [...]
 neanche mi si può attendere dove cresce il verde trifoglio, né cercare nei giardini
 accanto alle belle giovani [...]
 io fluttuo sul mare.

(Tannhäuser, in A. Martellotti, *Il viaggio contro voglia del crociato Tannhäuser*)



Codex Manesse, MSC, Cod. Pal. germ. 848 Heidelberg, Universitätsbibliothek

Y flotando de la costa adriática se alcanzan Ítaca, Cefalonia y Corfú, donde para los que querían seguir el viaje, había el amenazante estrecho de Butrinto, con sus corrientes insidiosas. Por más razones, cuando los peregrinos o los mercantes pasaban por estas zonas, se consideraba más recomendable estacionar en el refugio natural ofrecido por la bahía de Kassiopi, en la parte septentrional de la isla de Corfú.



Corfù, Kassiopi

(Bejo, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3086242>)

Hoy el viajador podrá visitar este ameno pueblo de pescadores, cuyas orígenes se remontan a los tiempos romanos y podrá conocer la historia descubriendo el imaginario literario, transmitido gracias a los diarios de peregrinación que nos cuentan de dragones, lámparas mágicas, ermitas, capillas e iconos milagrosos, como la de la que se conserva todavía un lejano recuerdo en la pequeña iglesia de la *Vergine di Casopoli* protectora de los navegantes y viajadores.

Los peregrinos medievales cuentan que un tiempo Kassiopi era una fuerte ciudad, ahora totalmente desierta a causa de los gases mortíferos de un dragón que se ensañó contra la población, entregada antiguamente a actos sexuales. Los marineros y los peregrinos comenzaron a frecuentar asiduamente una pequeña capilla constantemente iluminada por una lámpara. El aceite prodigioso de la lámpara se decía que curara de cada fiebre. Con el tiempo se difundió también la leyenda de la presencia, en esta capilla, de un ícono milagroso de la Virgen pintado por el evangelista san Luca, ícono conocido como la *Vergine di Casopoli*. (M. Bacci, *Portolano sacro. Santuari e immagini sacre lungo le rotte di navigazione del mediterraneo tra tardo medioevo e prima età moderna*)



Kassiopi, iglesia de la *Vergine di Casopoli*

La capilla, tan famosa en el pasado, sufrió graves daños durante el siglo XVI, a causa de las incursiones bereberes, pero fue rápidamente reconstruida por los venecianos en 1590. La imagen considerada milagrosa hoy ha desaparecido, pero ha sido substituida por un ícono recuerdo del siglo XVII que reproduce su aspecto y es todavía hoy objeto de devoción.

Habla de esto, entre los otros, el diario de viaje del marqués Nicolò d'Este al Santo Sepulcro, redactado por el fiel canciller Luchino dal Campo, que escribe:

Et andando il Signore al suo viaggio, la sira andò alla isola di Corfù, in uno porto chiamato Nostra Dona da Casopoli. Equi, gittato ferro e la barcha all'acqua, andò in terra a la giexia di Nostra Donna , ove li è una lampada denanti alla sua figura, la quale sempre arde e sempre sta piena di olio, ní mai se ne mette guzzo di olio; et fu dato de un certo legno bagnato del dicto olio a tucta la compagnia da uno calogiero che sta lì, e disse esser bono de guarir ogni febre. E, visitato questa figura la qual fa miracoli, andorono a vedere uno castello chiamato Casopoli, molto bello ma disabitato per uno serpente il quale habitava lì e avelenava tucto il paexe. (Luchino dal Campo, *Viaggio del Marchese Nicolò d'Este al Santo Sepolcro*, 1413)



Kassiopi, castillo

(Dr.K., CC BY 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=68635379>)

El castillo del que hablan los viajadores y los peregrinos medievales es todavía hoy visitable. Desde la calle principal del pueblo empieza una calle que sube sobre una colina que domina la bahía y arriba, parcialmente envueltas en la vegetación, se encuentran las ruinas de aquella que inicialmente era una fortificación bizantina. El castillo fue conquistado en el siglo XI por un personaje que ya hemos conocido durante nuestro camino a Canosa, el príncipe Bohemundo. La dominación normanda de Corfú no permaneció mucho y la mansión quedó otra vez en manos de los emperadores bizantinos, hasta la llegada de los angevinos en 1266. Por último, el fuerte fue destruido por los venecianos en el siglo XIV, cuando tomaron la isla. Fue solo a principios del siglo XVIII que para combatir las incursiones otomanas, decidieron reconstruir el castillo.

Nuestra peregrinación en busca de la belleza y al descubrimiento de los monumentos medievales, de historias y leyendas, íntimamente relacionadas a la identidad de los lugares, se concluye sobre esta isla, sobre esta roca desde que es posible dominar con la mirada hacia el estrecho de Corfú, en la convicción que el final de este viaje pueda convertirse en el inicio de un nuevo itinerario o de un nuevo cuento.